

Domingo, 23 de mayo de 2010

Texto: Salmos 104.24-34

Alabemos a Dios con nuestras vidas

Versículo clave: “Cantaré al Señor toda mi vida; cantaré salmos a mi Dios mientras tenga aliento” (Salmos 104.33 NVI)

Autor: Pascal Kulungu de Kinshasa, Congo. Es administrador de finanzas en la *Christian University of Kinshasa* (UCKin).

De todos los libros de la Biblia, ninguno es tan popular o tan leído como el libro de Salmos. Ningún otro libro contiene tanta oración. Muchos salmos eran primeramente oraciones de alabanza individual, pero muchos otros fueron escritos para la alabanza colectiva. Los salmos eran usados durante los servicios celebrados en el templo, de la misma forma en que nuestros cancioneros hoy en día contienen un amplio rango de oraciones, de varios autores.

Este pasaje comienza con una meditación en los versos 24-30. El salmista medita en la total dependencia de este mundo, con sus varias partes, en relación con el creador. El salmista está asombrado por la diversidad de la obra de Dios y por la inmensa riqueza de la sabiduría divina que creó todas las cosas. Cada criatura encuentra su lugar y cumple su rol para el bienestar del todo.

A pesar de todo esto, en la iglesia actual y más aun en el mundo, muchas personas no quieren reconocer y honrar las virtudes y competencias de los otros. Como consecuencia de esto hay divisiones, peleas, anarquía, disputas por poder, y toda clase de desórdenes que son creados por el enemigo. Muchas personas no prosperan en la Tierra porque no confían en el Señor, cuando incluso el monstruo marino llamado Leviatán y otros animales terrestres confían en Dios para su supervivencia. Estos animales tienen alimento y están satisfechos.

Los versos 31 al 33 comienzan con una súplica. El deseo del salmista es que la múltiple y variada obra del Señor siempre sea sujeto de regocijo, como fue desde el principio. Por lo tanto, el justo es aquel que se dedica a alabar a este grandioso Dios y le pide que le dé su favor. Por el contrario, el malvado, por su negativa a reconocer al creador y su obra maravillosa, no encontrará su lugar en este grandioso y organizado todo.

En conclusión, Dios es maravilloso por lo que ha hecho. La alabanza a Dios nos debe llevar a tener confianza en Él. Él tiene el poder de libramos de todo tipo de situaciones porque esa es la única manera en que podemos expresar nuestra confianza en Él. Por ende, no es suficiente solo alabarlo con palabras. Debemos alabarlo ofreciendo nuestras vidas a su servicio y manteniendo el compromiso que hemos hecho ante Él.